

**SIXTO GARCIA**

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:**

**LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO C: LUCAS 9: 28b-36**

**TEXTO:**

Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante. Entonces pudo verse a dos hombres que conversaban con él. Eran Moisés y Elías, que aparecían en gloria y hablaban de su partida, que iba a tener lugar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecieron despiertos, de suerte que pudieron ver su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Cuando ellos se separaron de él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, está bien que nos quedemos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Pero no sabía lo que decía. Estaba diciendo estas cosas, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar en la nube, se llenaron de temor. Entonces llegó una voz desde la nube, que decía: “Éste es mi Hijo, mi Elegido: escúchenle.” Cuando cesó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

**CONTEXTO**

1) Jesús sube al monte a orar: la narrativa de la Transfiguración en Lucas, como otros momentos decisivos en el ministerio de Jesús, comienza con una experiencia de oración (cf. Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28, 29; 11: 1; 22: 41) – Lucas es el evangelio de la oración de Jesús.

2) Pedro, Juan y Santiago aparecen como los tres compañeros privilegiados de Jesús en la resucitación de la hija de Jairo: Lucas 8: 41-42, 49-56 – Mateo y Marcos incluyen su presencia también en la agonía en el huerto: Marcos 14: 33; Mateo 26: 37 – La presencia de estos tres discípulos en estas narrativas probablemente se debe a una tradición antigua en la comunidad apostólica.

3) A diferencia de Mateo y Marcos, Lucas no usa el verbo “metamorphomai” (cambio de forma-“transfiguración”) cf. Marcos 9: 2; Mateo 17: 2 – Nos dice que el aspecto de su rostro (“eidos”) se mudó (“heteros”) – El lenguaje evoca la gloria del Señor ante Moisés (Éxodo 24: 17; Lucas 3: 22) – Los vestidos exhiben “una blancura fulgurante” (“exastrapto”) - Aquí el lenguaje es igualmente evocativo del AT: Ezequiel 1: 4, 7; Daniel 10: 6) – Los vestidos blancos simbolizan alegría y celebración (Cantar 5: 10; Daniel 7: 9; Lucas nos

habla de hombres en vestidos blancos en el relato de la Ascensión (Hechos 1: 10), y en ropas fulgurantes en la Resurrección (Lucas 24: 4).

4) La presencia de Moisés y Elías (“la Ley y los profetas”) acentúa el contexto vetero-testamentario –

a) El lenguaje de Lucas evoca la esperanza manifestada en Deuteronomio 34: 10-12 de que Dios enviaría un “profeta como Moisés” (cf, Dt 18: 15-18) – La predicación de Pedro en Pentecostés hace referencia a Jesús como un profeta vinculado a la tradición de Moisés: Hechos 2: 22-24, 33; cf. también 3: 33; 4: 10; 13: 30-33) – Lucas hace referencia a Elías en la narrativa del evangelio (Lucas 4: 26; 7: 16 – cf. Dt 18: 15-18; 34: 10).

b) Tanto Moisés (Éxodo 24: 15-18) como Elías (1 Reyes 19: 8-13) experimentaron la presencia de Dios en la montaña sagrada – Ambos ungieron a un sucesor profético con el Espíritu: Josué en Dt 34: 9; Eliseo en 1 Reyes 19: 16-19; 2 Reyes 2: 9-15.

5) La conversación se centra en “la partida de Jesús” – Lucas usa el vocablo griego “exodos” para designar la partida – esto es una alusión deliberada a Moisés, y por ende, presenta (tema central de la Cristología de Lucas) a Jesús como un profeta en la tradición de Moisés.

6) La traducción de la Biblia de Nuestro Pueblo (“se consumaría en Jerusalén”) hace más justicia al verbo griego “pleroo” (llevar a plenitud, consumir) que la de la Biblia de Jerusalén (“tendría lugar en Jerusalén”)

7) El sueño de los discípulos sin duda evoca el comienzo de la Pascua de Jesús en el huerto (Lucas 22: 45) – Lucas nos dice que los discípulos no escuchan el diálogo de Jesús con Moisés y Elías.

8) La sugerencia de Pedro (“Maestro, está bien que nos quedemos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”) alude a la Fiesta de los Tabernáculos o Tiendas – “tienda” (“skene” - en hebreo, “sukkoth”) - El texto griego (LXX) de Dt 16: 13 alude a la “heorten skenon” – literalmente, “la celebración de las tiendas” – En tiempos de Jesús, esta antigua fiesta de las cosechas de otoño, que conmemoraba el paso de los israelitas por el desierto, tenía claras connotaciones escatológicas (Zacarías 14: 16-21)

9) Lucas añade que Pedro “no sabía lo que estaba diciendo” – este matiz degradante, que proviene del relato de Marcos (9: 6) hace referencia indirecta a las

palabras de Esteban en Hechos 7: 48-50: “El Altísimo no reside en tiendas hechas con manos humanas” – esta alusión denota la frivolidad de la sugerencia de Pedro.

10) Lucas dinamiza el texto siguiente: “estaba diciendo estas cosas, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar en la nube, se llenaron de temor” – Consideremos lo siguiente:

a) La nube (“nephele”) es una invocación indudable a la nube que cubre a Moisés en el Sinaí (Éxodo 24: 15-18) y a la nube que guiaba a los israelitas en el desierto (Éxodo 13: 21) – Elías vio una nube en el Monte Carmelo (1 Reyes 18: 44-45) – Daniel 7: 13 habla del Hijo del Hombre que vendría sobre las nubes del cielo – El verbo “episkiazein” (“cubrir con sombra”) recuerda la Tienda del Encuentro en el desierto (Éxodo 40: 35) y el relato de la Anunciación (Lucas 1: 35)

b) El terror (“ephobetasan” – “phobeo”) que sobrecoge a los discípulos es un tema común en el NT: es el miedo, pasmo y asombro ante la manifestación de la gloria de Dios en Jesús (cf. Lucas 8: 22-25)

11) La voz del Padre: “Éste es mi Hijo, mi Elegido: escúchenle” evoca el bautismo de Jesús (Lucas 3: 22) – aquí el relato nos alude al “Elegido” (“eklegomai”) en vez del “amado” (“agapetos”) – el tema de “elección” es importante en Lucas (6: 13 – cf, Números 16: 7; los cantos del Siervo del Señor: Isaías 41: 9; 43: 10; 44: 1)

12) Lucas simplifica el final del relato, más complejo con la mención de la Resurrección en Marcos 9: 9-10 y Mateo 17: 9 – Lucas nos habla del silencio (“sige”) de los discípulos, sin duda, consciente del origen pagano de los recipientes de su evangelio, familiares con los cultos místicos del helenismo, en los cuales el silencio era requisito para escuchar la “gnosis” de iniciación (cf. Plutarco, “Sobre la Locuacidad,” 17; Filón de Alejandría, “Sobre los Querubines,” XII, 42).

13) ¡CLAVE! – El relato de la Transfiguración se sitúa, mutatis mutandis, en simetría con Lucas 9: 51: “(Jesús) to prosopon esterisen tou poreusthai eis Ierousalem” – “Jesús tornó su rostro para ir a Jerusalén” – Este semitismo denota su resolución libre de ir hacia su Pascua - su “éxodo,” anunciada en la Transfiguración.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “La dimensión mística es la más profunda de la realidad, la que atraviesa entera con esa vocación de eternidad que se nos revela en Jesús al asumirla en la

encarnación en su cuerpo de barro de la tierra, y al llevarla con él hasta el encuentro con el Padre en la resurrección” – Benjamín González Buelta, “Orar en un mundo roto: Tiempo de Transfiguración”

2) “Ninguno de nosotros tendría algo por lo que vivir si no tuviéramos algo por lo que vale la pena morir” – Anthony Guiddens, citado por González Buelta en “Orar en un mundo roto”

3) “Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo” – Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83

4) Las tres citas anteriores pueden servir, mutatis mutandis, de exégesis inicial del relato de la Transfiguración en Lucas:

a) ¡CLAVE! – Jesús se revela en su identidad más íntima, con símbolos de la tradición apocalíptica (vestidos de resplandor fulgurante) - ¡pero los discípulos están cargados de sueño! – Pueden ver - ¡pero no entender! – “su gloria”

b) La sugerencia de Pedro revela, por un lado, la muy bien documentada torpeza, mezquindad y miopía de los discípulos de Jesús, ampliamente atestiguada en los cuatro evangelios (en las predicciones de la Pasión, en la agonía en el huerto) – No entienden que aquí comienza el “éxodo,” la partida de Jesús – “¡Qué bien se está aquí!” – Vamos a quedarnos aquí - ¿para qué arriesgar persecución, malentendidos, sufrimientos, bajando del monte?”

c) Lucas nos da la sentencia final, el matiz degradante de la propuesta de Pedro: “¡No sabía lo que decía!” – Pedro no ha entendido la primera predicción de la Pasión (Lucas 9: 22) – un Mesías (así lo ha confesado momentos antes) sufriente está más allá de su visión triunfalista, adocenada, de un Jesús que no subvierte, que no provoca, que no incomoda a nadie.

5) Pero - ¡hay que bajar del monte! – La Iglesia no puede hacer tiendas seguras, protegidas de persecución, insulto, agresión, en lo alto de sus montes designados como enclaves feudales de protección – “¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la seguridad de la orilla!” (Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 130) - La conversación de Jesús con Moisés y Elías inicia su “éxodo,” el camino de su Pascua, que se consumará en Jerusalén.

6) ¡CLAVE! – Y éste el sentido último de la Transfiguración en Lucas: ¡la visión de gloria proclama la verdadera epifanía de gloria del Hijo del Hombre en la

cruz y resurrección - ¡La pascua de Jesús es la gloria última a la cual apunta inexorablemente la gloria en lo alto del monte!

7) “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro de aferrarse a sus propias comodidades” (“Evangelii Gaudium,” 49) – La Iglesia de Jesús, la Iglesia siempre en Diáspora, siempre en peregrinación (Karl Rahner), la Iglesia que se encuentra a sí misma en las periferias, tiene que bajar del monte donde a veces quiere erigir sus tiendas de tranquilidad y comodidad, y accidentarse, herirse y mancharse testimoniando y proclamando el Evangelio entre aquellos amados preferencialmente por Jesús – ¡Hay que bajar del monte, y caminar en “éxodo” con Jesús hacia la Pascua en Jerusalén!